

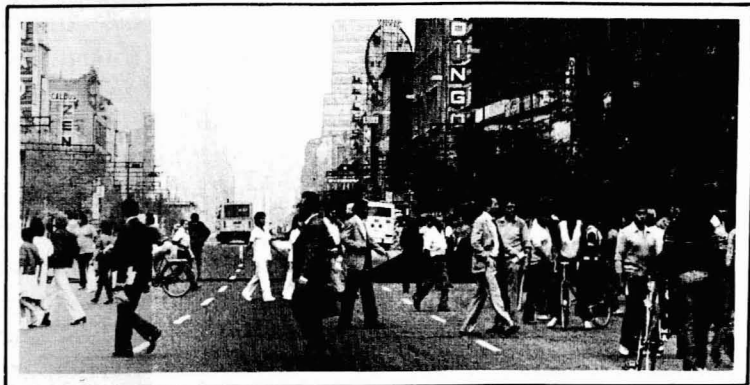


Foto: Rogelio Cuéllar

LA UNIVERSIDAD Y LA RECONSTRUCCION NACIONAL*

Por Jorge Carpizo

En el curso de la historia existen generaciones a quienes, más que a muchas otras, toca la responsabilidad de reconstruir y transformar. Son generaciones que alcanzan a tocar el porvenir; lo cimentan, lo condicionan y lo determinan.

El destino ha impuesto a nuestra generación esta responsabilidad, la cual implica nuevas prioridades y rutas para el país. La generación a que pertenecemos se encuentra en una época de suyo azarosa, llena de incertidumbres, y está siendo puesta a prueba. Las naciones y los hombres se conocen realmente en los tiempos difíciles. En esta situación se encuentra México y sus habitantes. Saldremos adelante y perfeccionaremos la grandeza de nuestro país.

México nunca se ha doblegado ante la adversidad. El dolor no se le ha transformado en resignación estéril, sino en acción tal y como está ocurriendo ahora. Para nuestro país nada ha sido fácil; casi dos siglos de vida independiente nos lo recuerdan. Con fuerza, con entereza, con entusias-

mo, estamos listos para la reconstrucción que no es simple reposición de ladrillos sino que implica la oportunidad y el imperativo de revisar, rectificar y fortalecer.

Reconstruir es participar en el reencuentro de los mexicanos con su identidad nacional, es aplicar todo esfuerzo al quehacer inmediato de producir y distribuir con justicia social y eficacia económica.

Al superar esta emergencia, no podemos permanecer indiferentes ante la oportunidad de replantearnos el futuro del país. Es el momento de corregir errores; de redoblar acciones, de advertir nuevas posibilidades y distintas alternativas que nos permitan alcanzar los objetivos de nuestro proyecto nacional. Las oportunidades suelen ser efímeras y nunca regresan de igual modo. Por ningún motivo dejemos pasar ésta. Es tiempo de que despierten adormecidos principios; de avivar preceptos olvidados; de superar barreras que otrora supusimos infranqueables.

La sociedad mexicana espera se le explique el porqué de una determinada acción o decisión; explicar a un México moderno razones y errores, ca-

* Palabras pronunciadas en el acto en que se instaló la Comisión Nacional de Reconstrucción.

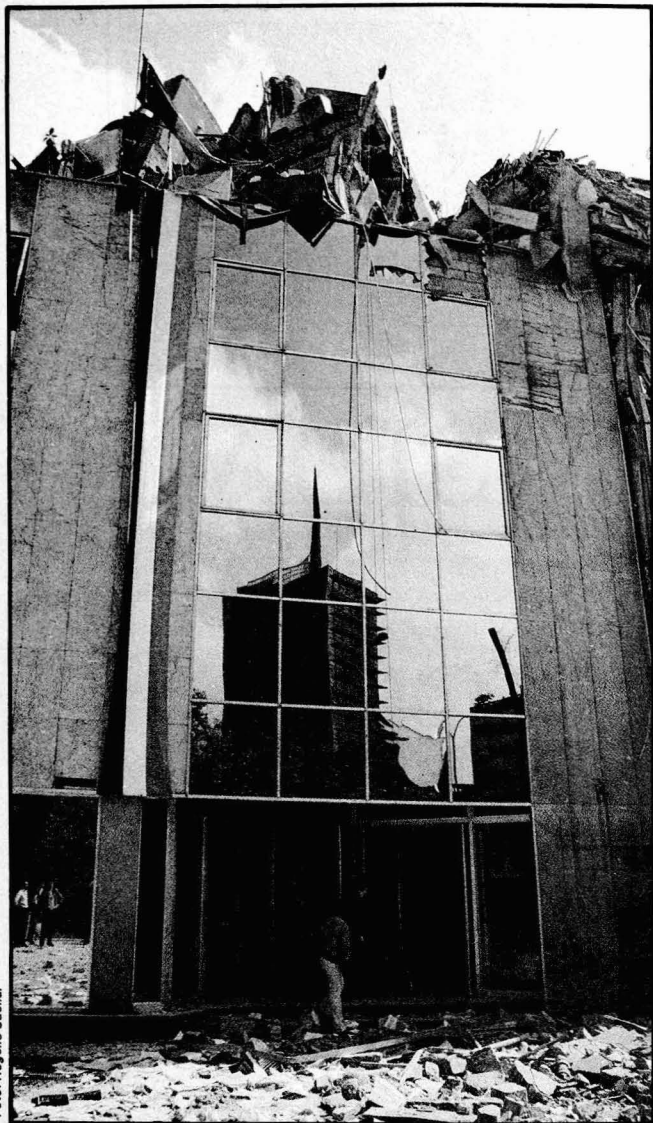


Foto: Rogelio Cuellar

pacidades e impotencias, explicar para convencer, será acto obligado para esta Comisión extraordinaria, con la cual se inicia una nueva fase de la respuesta del gran reto que debemos encarar. México da la cara a esta presencia activa de la sociedad, por vía de las instituciones que prevé nuestro Estado de Derecho. Se convoca a los grandes sectores de la sociedad a que aporten lo que esté a su alcance, a que propongan lo que crean pertinente, con la única exigencia de la absoluta honestidad intelectual, del fortalecido sentimiento solidario con nuestro país y de la perseverancia inquebrantable que se requiere para vencer en este trayecto.

Esta es hora de unidad, la cual se logrará como fruto de la discusión; así emprenderemos la reconstrucción no sólo física sino social, política y económica. Esta es labor de todos los sectores de la sociedad. Por ello es muy saludable que en la Comisión Nacional de Reconstrucción que creó el C. Presidente con este objetivo, estén representados todos los sectores de la sociedad, de esta sociedad que ha mostrado su reciedumbre moral. La Comisión se encuentra frente a un ejercicio de concerta-

ción que sin duda será difícil, al confrontar ideas e interpretaciones, un ejercicio difícil, pero profundamente democrático.

Ese mismo carácter es el que se guarda en el interior de la vida universitaria. Debatir plantea-mientos e interpretaciones en el más absoluto respeto y libertad y en el entendido de que ése es el único medio que nos permite arribar a la mejor respuesta y propuesta para nuestra sociedad.

Los universitarios nos sentimos orgullosos de participar en la Comisión y aceptamos con gusto esta responsabilidad. Lo hemos dicho reiteradamente y hoy lo repito una vez más: los universitarios estamos comprometidos con México.

La sociedad civil, convencida de esta grave responsabilidad, ha respondido, desde el primer momento, con la agilidad, energía y solidaridad que corresponde a la grandeza de nuestro pueblo. Ha hecho resurgir el humanismo, que debiera ser siempre la base de todas nuestras acciones y que coloca al hombre en el centro de las cosas y no las cosas por encima de los hombres.

La normalidad está retornando a las ciudades y zonas afectadas, la atmósfera de desconcierto y de inseguridad está comenzando a desaparecer; pero la disposición alerta de nuestra conciencia, como individuos y como sociedad, no debe disiparse. Es necesario que la movilización de la población no se detenga y que su apoyo continúe.

A la Comisión Nacional de Reconstrucción, que representa a la sociedad y al gobierno, compete lograr que la acción solidaria de que fue capaz la sociedad mexicana, concitando la administración de propios y extraños, no se paralice ni desvanezca: debemos motivarnos para que el gran esfuerzo que se ha realizado en la emergencia no se pierda al irse restableciendo el ritmo de la vida cotidiana.

Los desafortunados acontecimientos que hemos soportado nos han permitido recobrar la conciencia de nuestra fuerza y determinación. El coraje y la solidaridad son patentes, como el signo vital de un pueblo dispuesto a luchar y enfrentar valerosamente a la adversidad. Es evidente que el pueblo mexicano no está dispuesto a darse por vencido, ni por crisis económicas ni por las demás calamidades que padecemos. Al contrario, está decidido a aceptar el reto del destino y a luchar por la reconstrucción de México, que es igual a su transformación dirigida a las metas por las cuales ha luchado en su ya larga evolución histórica, política y social.

Los mexicanos somos corresponsables de este México que hoy vivimos, el de la tragedia y el de la respuesta, el de la tristeza y el de la esperanza. De los rumbos que tome el México de mañana también seremos corresponsables, y ello nos llevará a quererlo más y a desearlo siempre mejor. ◇